

Guadalajara a mano

TERESA AGUADO TABERNÉ



El Olivar: una antigua posada del siglo XVIII

■ Para empezar este artículo, les propongo que me acompañen a un viaje interior que comienza con una reflexión: en este periodo duro y decadente que nos ha tocado vivir, tenemos que agarrarnos a cualquier rayo de sol para poner toques de alegría en nuestro día a día y no sucumbir a la tristeza colectiva que embarga este país.

Lo que quiero decir es que la evidencia de que el "otoño" también vaya a ser muy caliente a otros niveles altamente dolorosos (sociales, políticos, económicos, etc...) no nos impida ver con ojos nuevos esta recién estrenada temporada del año que viene cargada de buen material, un género, el de la naturaleza, que es inasequible al desgaste de esta crisis, que parece que todo lo devora.

En otoño la luz es más tenue pero todavía brillante, el sol es menos fuerte pero sigue calentando, tenemos temperaturas agradables sin ser sofocantes. Es muy favorable para efectuar

pequeños viajes, que nos permitan desconectar en tiempos de catarsis, sin gastarnos mucho dinero. En una palabra: es el momento de disfrutar de lo que tenemos: un otoño precioso para vivir, hoy y aquí, en tiempo real.

En esta línea de positividad, les invito a un viaje sencillo y encantador. Ya saben: lo primero es hacer un ligero equipaje con ropa de abrigo y calzado

Turismo activo

En esta época le recomiendo un paseo a caballo por las tierras de la Alcarria, contactando con Cristina, responsable del Club Hípico El Ventisquero www.elventisquero.es; contratar recorridos paisajísticos en barca a lo largo del embalse de Entrepeñas, así como actividades deportivas, de entretenimiento; alquiler de embarcaciones a vela y a motor. Otras propuestas muy atractivas son: la recogida de setas, bicicleta de montaña - BTT, senderismo o trekking.

Confidencias al oído

Para los que viajan con niños: El Olivar cuentan Ludoteca y biblioteca municipal, con conexión WiFi, que está abierta los viernes por la tarde y sábados por la mañana.

Para los amantes de los deportes hay canchas de pádel, tenis y baloncesto. Para jugar un partido de pádel, sólo hay que reservar la pista llamando al bar El Candil. También hay un merendero, con barbacoas, mesas y bancos para organizar comidas al aire libre.

El panadero pasa todas las mañanas algo después de las 10 por la plaza con una furgoneta. El resto de comestibles los pueden encontrar en supermercados de Budía o Sacedón.

cómodo, y poner rumbo a la carretera de Cuenca: en menos de media hora ya han llegado. Estamos en El Olivar, un pueblo precioso de La Alcarria.

Y ya allí, les hemos buscando un lugar singular: La Posada del Olivar. Este alojamiento rural es el resultado de

una acertada rehabilitación de la antigua Posada y Venta del pueblo que data del siglo XVIII. Los apartamentos conservan elementos originales de la casa que, combinados con componentes modernos y una cuidada decoración, confieren un carácter y confort muy agradables para el viajero. Para reservas contactar con Rocío Armenogol en la siguiente web o correo: www.spainholidaysrentals.com rocio@spainholidaysrentals.com

El Olivar es un pueblo que se resiste al paso de los años y conserva una arquitectura muy peculiar, en piedra y madera; situado en un enclave natural privilegiado se encuentra a tan sólo 90 kilómetros de Madrid y a media hora de Guadalajara.

Impresiona como se han cuidado todos los detalles en su recuperación: desde la perspectiva de la Plaza Mayor, presidida por una Iglesia Parroquial bellísima que celebra el culto todos los domingos y el Ayuntamiento. Y ahora relajen la mente y déjense ir por calles con hermosas casas, arregladas con acierto y personalidad.

Para comer

Aquí tienen las siguientes propuestas:



Restaurante Nacha (949284085), Restaurante Moranchel (949284499) y El Candil (949284501). No tendrán quejas de ninguno, la buena gastronomía de nuestra Castilla les precede.

Y así, bajando se llega hasta un paisaje conocido como El Borde, un sendero escondido y asomado sobre el Pantano de Entrepeñas, desde el que la vista se ensancha sobre el horizonte de la Alcarria.

Cierren los ojos y sientan el silencio del campo, solo interrumpido por las brisas de los embalses y el canto de los pájaros.

Y sigan con los ojos cerrados, para respirar ahora el aire seco e incontaminado de la Meseta y aspiren el aroma de las hierbas silvestres y de las comidas y los vinos que se sirven en los restaurantes y mesones típicos del entorno. Vengan a El Olivar y entren en contacto con las piedras acogedoras de un pueblo de la Castilla rural.

Algunos viajeros pensarán que me dejo mucho en el tintero: Alocén, Pareja, Budía, Chillarón del Rey o Sacedón. Ya lo sé, pero eso es harina de otro costal.